Sábado 30 de Marzo de 1889 | MONTEVIDEO | Año X de esta edicion—Núm. 2529

EL SIGLO

EDICION DE LA TARDE | DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA | IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

AL GRANO

Hace notar *La España* que ya no es solo la prensa de Montevideo la que se queja de los procederes del Gobierno, sino que tambien los diarios políticos de los departamentos acentúan su oposicion; y para demostrarlo copia algunos párrafos de un periódico de Minas.

Basta leerlos para comprender que el que los ha escrito no es amigo del Gobierno; pero al mismo tiempo no puede desconocerse que el hecho concreto citado por el diario de Minas autoriza para quejarse á los habitantes de aquel departamento. Y lo peor del caso es que lo mismo les sucede á los de otros departamentos.

Se trata de que la mayor parte de ellos no han recibido los cincuenta mil pesos procedentes del empréstito de los veinte millones que por ley se destinaron á la viabilidad de la República.

Nosotros hemos dicho que la culpa de que hasta ahora no se haya dado cumplimiento á esa disposicion legislativa, no es solo del Gobierno, sino tambien de los departamentos mismos, que no han cuidado de constituir las comisiones de Obras Públicas, con las que debe entenderse el Poder Ejecutivo para cubrir aquella atencion. Pero segun parece los pocos departamentos en que se han fundado aquellas comisiones no están mas adelantados que los otros; y la verdad es que ese ejemplo no es muy adecuado para que los habitantes de la campaña se decidan á salir de ese estado de inercia que en la mayor parte de ellos es habitual. Por otra parte, segun la ley, es el Gefe Político el que en cada departamento debe presidir la comision de Obras Públicas: de suerte que si el delegado del Poder Ejecutivo se muestra poco solícito en constituir la comision, nada le seria mas fácil al Gobierno que excitarle á que la constituya. Pero mucho recelamos que la mayor parte de los Gefes Políticos tengan motivos para estar persuadidos de que no hacen una cosa muy desagradable para el Gobierno desentendiéndose de constituir la comision.

Lo cierto es que hasta la fecha puede considerarse como letra muerta la disposicion de auxiliar á los departamentos con el sobrante del empréstito de los veinte millones para hacer transitables los caminos; y que entre tanto se aproxima la estacion del invierno, y si llega sin haberse hecho nada, se producirá como consecuencia inevitable, una dificultad casi invencible de viajar y trasportar mercancias por el interior de la República.

Recordamos en este momento que en uno de los artículos escritos por *La Nacion* para oponerse á la ingerencia de las Cámara en la inversion de los dineros públicos, se decia que si el Gobierno ha gastado en *Eventuales* mas de lo señalado en el presupuesto, compensará ese exceso de gastos haciendo economías en otros capítulos del presupuesto mismo. Hemos recordado esto, porque nos asusta la idea de que pueda tal vez haberle ocurrido á algun ministro el pensamiento de economizar sobre los caminos para gastar en otras cosas. Basta enunciar esta idea, para comprender que seria deplorable para el pais; por que en verdad no puede imaginarse que haya nada mas necesario y mas urgente que hacer posible el tránsito de los caminos. Recuérdese el triste cuadro que hace algunos dias bosquejaba un estanciero de San José, cuya carta transcribimos en las columnas de *El Siglo*. Ese mismo estanciero nos dice en una carta posterior que si es cierto que la mayor ó la menor civilizacion de un pais se demuestra por el estado de sus caminos, como se ha afirmado, desea ardientemente que por ahora no se juzgue á este pais con ese criterio, porque el juicio que de él se formase le seria muy poco favorable.

En efecto, vemos, y lo vemos con satisfaccion que se piensa mucho en fomentar la colonizacion agrícola; pero suponiendo que se consiga traer buenos colonos y establecer colonias, ¿qué se habrá adelantado con esto si resulta que tienen que luchar con dificultades casi invencibles para dar salida á los productos de su trabajo?

Persuádase el Gobierno de que no es un espíritu de oposicion sistemática el que enjendra las justas quejas de los habitantes de la campaña respecto del pésimo estado de la viabilidad pública, y decídase de una vez á poner algun remedio á mal tan grave, procediendo sin demora á remitir á los departamentos las cantidades votadas por la ley para proceder á la compostura de los caminos.

DESDE EL SENA

LA GRAN ENERGIA DE M. CONSTANS—EL INCIDENTE DE SAGALLO—M. J. ROCHE Y EL BARON SOUBEYRAN, HACENDISTAS—CRISPI PERENNE—EL "REFERENDUM" PARA TODO—M. HERBETTE EN BERLIN—¡DICHOSA MME. PATTI!

París, 5 de Marzo de 1889.

Señor director de *La Nacion*: (Buenos Aires).

Despues que M. Paul Déroulède, el director de la Liga de los Patriotas, intentó transformar esta última en un ejército de pretorianos al servicio del general Boulanger, todos los ministerios que se han sucedido han tenido por un momento la intencion de disolver esta asociacion política. Ningun gabinete, sin embargo, se habia atrevido hacerlo, porque un número considerable de notabilidades pertenecientes á la administracion y al ejército, se hubieran alistado segun se cree, bajo las banderas de la liga. Mas osado, M. Constans, que tiene un carácter enérgico, ha agarrado al toro por los cuernos, á riesgo de verse obligado á chocar con algunos oficiales y con algunos de sus agentes administrativos. La liga ha sido declarada disuelta, y un registro de policía, practicado en el domicilio social, plaza de la Bolsa ha permitido apoderarse de ciertos papeles que se juzgan "comprometedores".

Ignoro cómo habrá de juzgar la opinion pública, con ocasion de las próximas elecciones generales, actos de energía como éste. Posible es que se les ofrezcan con carácter violento y arbitrario y que sirvan de causa á Boulanger en vez de perjudicarla. Pero, en el medio ilustrado, entre las gentes que se cuidan algo del buen concepto de la Francia en Europa, es imposible no aprobar la medida que hiere á la Liga. Hace mucho tiempo que los jefes de esta asociacion se han lanzado, á guisa de verdaderos quijotes, en la política militante. Su turbulencia ridícula nos crea toda clase de dificultades exteriores é interiores. Un dia, M. Déroulède y sus amigos intentan tomar por asalto una cervecería de la calle Saint Marc, bajo pretexto de que en ella se reunian alemanes. Otro dia, viendo el pabellon aleman que ondeaba por encima de muchos otros, sobre la puerta de el hotel Continental, los patriotas lo arrancan y lo destrozan. En el momento en que la cámara quiere hacer partir á M. Grévy, M. Déroulède va á fomentar un pequeño movimiento frente á la cámara y amenaza con penetrar en el parlamento, con la tropa que conduce, si nombran á M. Jules Ferry presidente de la república.

Despues M. Déroulède va á Rusia y pronuncia discursos anti-alemanes y mueve todo el escándalo que puede. Ahora, señala, á propósito del asunto "Atchinoff, al gobierno francés como un gobierno anti-ruso que hace degollar á los súbditos del czar para obedecer las órdenes de M. Bismarck. Desgraciadamente, estas locuras, nacidas de la fantasía de un energúmeno, tienen más resonancia en el extranjero que todas las notas cambiadas entre los diplomáticos. Se juzga á la Francia por los actos de un agitado que no toma consejo mas que de sí mismo y que se figura tener el monopolio del patriotismo. Ignorando los excesos de la libertad, naciones como Alemania y como Rusia juzgan al gobierno francés segun lo que deja decir y hacer. Todo esto nos hace pasar por incoherentes, por una nacion capaz de todos los extravíos y de todas las demencias.

El acto enérgico del gabinete cuyo brazo derecho es M. Constans, será, pues, para las gentes sensatas, un verdadero consuelo. Es muy posible que la Liga de los patriotas, hasta aquí considerada como un poder oculto con el que era necesario contar, se encuentre completamente desorganizada por el golpe que le inflige el ministro del interior. M. Deroulède hablaba con orgullo de sus 150,000 adeptos. Se veria muy apurado para dar la lista. Lafontaine ha escrito una fábula con el título de *los Maderos flotantes*. La poblacion se alarma, y se echa á la calle, y créese ver un mónstruo marino que va á devorarlo todo y, cuando esta masa espantable choca contra el muelle, cuando la miran de cerca, puede constatarse que no se trata más que de algunos restos de maderas, reunidos por la corriente y por la corriente arrastrados. El fabulista concluye diciendo que sucede lo mismo con muchas de las cosas que mas no preocupan ó nos inquietan.

De léjos son algo, de cerca nada.

Seria posible que así aconteciera con la famosa Liga y que se viniese á saber al cabo que solo se compone de M. Déroulède y de algunos miles de comparsas sin importancia alguna.

La supresion de la Liga de los patriotas y el asunto Atchinoff, han producido, en la cámara, dos interpelaciones.

M. Laguerre se ha encargado de la primera. Conocida es la notable elocuencia de este jóven orador. Comenzó, segun se asegura, por ser secretario de la asociacion clerical llamada Sociedad de San Vicente de Paul. El hecho es positivo. Pero lo que es del dominio de todos es la manera como se hizo su entrada en el mundo político. Empezó por ser demagogo furibundo. Defensor de los desgraciados menores detenidos á consecuencia de los disturbios de Monceau-les-Mines los hizo condenar al máximun con sus declamaciones exageradas. De aquí parte su reputador de demócrata. Despues de haberlos hecho condenar con su defensa violenta y torpe, á las penas más severas, reclamó para ellos la amnistía. Entonces principió á ser verdaderamente popular. Nombrado diputado con la ayuda de M. Clémenceau, ha vuelto las espaldas á su antiguo patrono y se ha pasado al boulangerismo. No es lo que se puede llamar un hermoso carácter, pero es un muchacho de porvenir. Lo veremos algun dia ministro de la justicia.

Hará condenar al máximum, acusándolos á los mismos agitadores á quienes hizo condenar al máximum defendiéndolos. Podrá exclamar entonces, con noble orgullo: "Soy de los que permanecen fieles á sus tradiciones". En su defensa de la Liga de los patriotas, de que es miembro, M. Laguerre ha dado pruebas de audacia y habilidad: dos condiciones que no se le pueden negar. Ha presentado la disolucion de la liga boulangerista como una venganza de los parlamentarios contra el sufragio universal que ha elegido al general Boulanger, en todas partes en que se ha presentado. Ha pedido, como firmante de la protesta que ha motivado la disolucion de la liga, ser comprendido en las persecuciones que se dirigirán probablemente contra M. Déroulede. A la cámara le ha parecido demasiado gloton, demasiado ansioso de reclamo. No le ha concedido las persecuciones que reclamaba y ha votado una órden del dia concebida en estos términos:

"La cámara, confiando en la energía y la firmeza del gobierno para hacer aplicar las leyes, pasa á la órden del dia.".

—

El debate sobre la cuestion Atchinoff ha terminado igualmente con ventaja para el gobierno. Ya conoceis esta enojosa cuestion. Un ruso turbulento, llamado Atchinoff, partió para Abisinia, hace meses, segun se dice con el propósito de incorporar á la ortodoxia rusa la iglesia abisinia. Iba acompañado de muchos popes y de cerca de ciento cuarenta cosacos. Se detuvo con su tropa, armada de fusiles y de una ametralladora, en Sagallo, junto á Obock, sobre un territorio que nos pertenece desde 1884, enarbolando allí el pabellon ruso, y se instaló en un fuerte abandonado. Se le rogó que arriase la bandera y se fuese á Abisinia, como habia manifestado que lo haria. Se negó á ello con insolencia. Las entrevistas con Atchinoff y el gobernador de Obock duraron mas de un mes, sin resultado. El gobierno francés, advertido de lo que pasaba, pidiendo explicaciones, se dirigió al gobierno ruso, quien declaró que Atchinoff no tenia ninguna mision oficial y que obraba bajo su responsabilidad personal. En estas condiciones, el almirante Obry previno á Atchinoff que, si no evacuaba el fuerte de Sagallo, le obligaria á hacer uso de la fuerza. El ruso persistió en quedarse. Entonces se le hicieron algunas descargas que, desgraciadamente, le mataron una media docena de sus compañeros. Era al parecer lo que deseaba, pues se apresuró á capitular.

Quizás, en vez de disparar sobre él, hubiera sido mejor tratar de conseguir que el gobierno ruso le diese la órden de desalojar. Por desgracia, es de temer que la Rusia, proponiéndose desautorizarlo si el asunto salia mal, no lo haya secretamente animado á la resistencia, á fin de tener, si era posible, una estacion en el mar Rojo, sobre la ruta inglesa de las Indias. Las apreciaciones de la prensa rusa, y en particular del *Moniteur officiel du gouvernement*, hacen pensar en esto. Se da á entender que Atchinoff es un hombre popular y que, al enviarle proyectiles, se ha estado á punto de demoler la amistad que se iba cimentando entre el pueblo ruso y el pueblo francés. Es la tésis que ha sostenido en la cámara francesa un diputado monárquico, Mr. Jules Delaffosse, quien ha presentado una órden del dia lamentando la precipitacion con que ha sido conducida la política de Francia en el asunto de Sagallo. Todo se ha terminado por una órden del dia de simpatía para Rusia. "La cámara, dice este documento, se asocia á los sentimientos de simpatía por Rusia que ha expresado el gobierno." En Viena y en Berlin, esta órden del dia ha sido vivamente comentada. En Berlin sobre todo, en donde la prensa que M Bismarck nutre con su proseo ficial ha hecho cuanto ha podido por envenenar el incidente de Sagallo, se han visto precisados á reconocer que el gobierno ruso en manera alguna habia tenido intencion de enagenarse las simpatías del gabineto francés. No será este incidente, de seguro el que adelantará la fecha del viaje del czar á Berlin.

—

En consecuencia de las promesas hechas, en sus profesiones de fé, por la mayor parte de los diputados actuales y que consisten en suprimir un gran número de impuestos, aumentando el cambio de los funcionarios de todo género, el equilibrio del presupuesto se hace cada vez mas difícil de rechazar. Y es porque los diputados, en víspora de comparecer ante sus electores, prefieren no cumplir ninguna reforma financiera. Si, por otra parte, cumplieran tal ó cual reforma, no podrian ya prometerla. Esta es la razon porque la cámara agonizante ha decidido calcar el presupuesto de 1890 sobre el de 1889.

Acaba de nombrarse la comision de presupuesto. Ha elegido, como presidente, á Mr. Jules Roche. Se compone de treinta y tres republicanos y de un monárquico: el baron de Soubeyran.

He conocido mucho á M. Jules Roche. Es una de tántas hechuras de M. Clémenceau. Antiguo seminarista, se arrojó por un momento en el socialismo *á outrance*; luego se ha vuelto todo moderacion. Quisiera ser ministro de hacienda, y lo será si M. Jules Ferry no vuelve nunca al poder. Es un hombre que sabe bien donde le aprieta el zapato y que es apasionado por las cuestiones financieras hasta el punto de tener una conversacion insoportable para todo el que no sea cajero ó tenedor de libros. Físicamente, es pequeño, delgado, granujiento y casi calvo. Moralmente, tiene el temperamento irrascible de las gentes contreñidas. El señor baron de Soubeyran, que representa él solo en la comision á los cientos veinte miembros de la derecha monárquica, es un economista de profesion, director de un gran número de empresas, de las cuales las más considerables son el *Banco de descuentos* y la compañía de seguros la *Foncieré*. Especulador rabioso, hombre de mundo muy elegante, sportman que tiene una caballeriza que le rinde muy cerca de dos ó trescientos mil francos anuales, es además propietario de muchos grandes periódicos políticos pertenecientes á las opiniones más diversas, y accionista de la mayor parte de las demás publicaciones periódicas.

Debe á esta habilidad el no ser jamás atacado por ningun diario, sea cualesquiera sus actos, y el hacer atacar, en los diarios, á las personas de quienes cree tener motivos de queja, cualquiera sea el partido á que pertenezcan. No es rencoroso, sin embargo, y tiende con toda voluntad la mano á los adversarios de la víspera, sobre todo si espera que puedan reportarle algun provecho ó beneficio.

Una de las operaciones mas fructuosas de M. de Soubeyran consiste en proponer ó en hacer proponer conversiones de rentas, cuando las rentas exceden de la par. Nada anima el mercado tanto como esto. Un dia se anuncia que va á hacerse la conversion: en seguida la renta baja. El dia siguiente se anuncia que no se hará; entonces la renta sube. Cuando se juega fuerte, es fácil embolsarse millones de diferencia, sobre todo si se tiene un ministro condescendiente, que preste á estas combinaciones el apoyo oficioso de su palabra. De este modo se han puesto en movimiento sumas enormes por la conversion del 5 %. Hoy, M. de Soubeyran se apresura á proponer la conversion facultativa del 4 %. Entretanto que esto se hace, los especuladores podrán hacer lindas jugadas.

—

Más apurado todavia que nosotros con nuestro presupuesto, están con el suyo los italianos. La sucesion de M. Crispi es de tal modo pesada, que solo el mismo M. Crispi puede aceptarla. Por esto el rey Humberto se ha visto precisado á exclamar: "Crispi ha muerto! Viva Crispi!" y resucitar, para confiarle de nuevo la direccion de los negocios, á ese viejo vampiro que chupa la mejor sangre de la península. De todas suertes, el nuevo gabinete Crispi deberá ser mucho más modesto que el anterior. Deberá reducir los gastos militares, disminuir el número de cuerpos de ejército, entenderse con la Francia para el arreglo definitivo de la cuestion de los tratados de comercio y renunciar á hacer de la Italia una bota para el largo pié de M. Bismarck. El ogro aleman no está contento. Contaba con este calzado para aplastar á Francia en el sud. En Berlin gruñen. Allí se creia ya que el ejército italiano estaba formado, segun la frase de Guillermo II, con soldados de carton. Se acabará por no creer absolutamente en la utilidad de la alianza italiana y el único resultado de los proyectos ambiciosos de M. Crispi habrá sido hacer perder cientos de millones á uno de los países más hermosos del mundo.

Es casi seguro que, para hacer aceptar por el gobierno francés ciertas cláusulas del tratado de comercio. M. Crispi propondrá al gabinete renunciar en lo sucesivo á toda contestacion á propósito de la cuestion de Túnez.

Nuestro gobierno seria bien débil si, en cambio de esta promesa, ilusoria por lo demás, cediese sobre cuestiones de tarifas, de las cuales depende la prosperidad del comercio francés.

Nosotros no tenemos necesidad de los productos italianos y no tenemos ya nada que temer de la hostilidad de Italia. M. Crispi puede ladrar de lejos. No puede ya morder.

—

Como el general Boulanger ha vuelto á poner de moda el *referendum*, es decir, el llamamiento al pueblo, se produce en este momento un hecho que es curioso en un pais de centralizacion como el nuestro. Muchas municipalidades, queriendo saber lo que sus administrados pensaban de tal ó cual medida, los han llamado á votar. En la pequeña ciudad de Cluny, situada en el departamento de Saône et Loire, el maire M. Symian, que es diputado, ha consultado á los contribuyentes á fin de saber si querian contratar un empréstito de 300.000 francos para acuartelar dos regimientos y proveer al servicio de aguas potables. Cada elector ha recibido, para el caso, una tarjeta indicando la cifra de los impuestos que paga anualmente y la que pagaria si el impuesto comunal fuese votado. Ha recibido, además, una papeleta en que se ha escrito *si* y otra en que se ha escrito *no*. El proyecto ha sido rechazado.

Esta idea hará camino. Arrancará más de una espina del pié de nuestros representantes legislativos ó comunales, que no saben nunca á ciencia cómo han de votar para dejar contentos á la mayoria de sus electores.

—

Nuestro embajador en Berlin, M. Herbette, que he conocido mucho en tiempo que era director del personal en el ministerio de negocios extranjeros, tiene hoy una mision delicada que cumplir: la de recibir á su mesa al emperador Guillermo II, que come en la embajada alemana con unos veinte miembros de su familia. En verdad, si yo estuviera en su lugar, me parece que conseguiria salir bien del apuro, pero me place que tal trabajo le toque á un diplomático tan hábil y experto como M. Herbette, y lo mismo piensan muchos franceses. Lleva treinta años de carrera, y ha aprendido á decir lo que debe decir, á callar lo que debe callar.

No obstante, el momento de los brindis será penoso, si M. Herbette no se limita á brindar por la salud del emperador y porque las relaciones de Alemania con Europa sean cada vez mas pacíficas. Pero es probable que se atenga á estas eternas vulgaridades.

Dícese, en este instante, que M. de Bismarck, para verse libre de las preocupaciones que le dan los sentimientos siempre y á pesar de todo franceses de Alsacia-Lorena, tiene el propósito de reunir estas provincias al gran ducado de Luxemburgo, desde que el trono haya vuelto al duque de Nassau. Se nombraria al duque de Nassau rey de Alsacia-Lorena y gran duque de Luxemburgo. Os doy cuenta del rumor sin garantirlo, aunque me llega de muy buena fuente. Me afirman que de él se trataria en casa de M. Herbette, en la comida imperial. La noticia procederia del círculo íntimo de Guillermo II. Pero, como es preciso que el rey de Holanda muera para que esta combinacion se realice, es poco probable que la noticia, caso de ser cierta, se vea confirmarla inmediatamente.

—

Vais á oir de nuevo á Adelina Patti. A la célebre diva le han ofrecido 30,000 francos por noche en una série de 30 representaciones. Estas cifras parecen extraordinarias en París, donde las mas lucrativas representaciones de la Ópera producen apenas 11 ó 15 mil francos, y donde se considera inusitado que se dé á una gran artista mas de 1,000 francos por noche.

En realidad, cantantes como la señora Patti son fenómenos tan raros, que su talento no tiene precio. Trescientos mil francos por noche; lo mismo da. Es un sueldo que envidiaria el presidente de la República francesa, que no gana mas que 5,000 francos diarios. En cuanto á los diputados, que no ganan mas que 25, deben morir de celos. Verdad es que serian incapaces de cantar como la Patti el gran aria de *Lucia de Lammermoor*.

Paul Foucher.

Emigracion belga

La República Argentina es actualmente en Bélgica objeto de continuadas controversias bajo el punto de vista de las ventajas que ofrece á la emigracion.

Una gran parte de la prensa de aquel país, y muy particularmente la que está vinculada al elemento obrero, ocupa muchas de sus columnas en ventilar la cuestion emigratoria, que ha despertado en Bélgica el mas grande interés.

La publicacion que ha llamado más vivamente la atencion de la prensa, es un folleto del ingeniero M. J. Cauderlier, titulado: *La vérite sur l' émigration dans la République Argentine.*

Cauderlier ha emprendido una campaña de descrédito contra nuestro pais.

Pinta con los colores más desesperantes la situacion en que los inmigrantes belgas se encuentran en la República Argentina.

Afirma que el 50 % recorre las calles de nuestras ciudades en busca de trabajo sin poder conseguirlo.

Se comprenderá fácilmente el efecto llamado á producir en los centros emigratorios de Bélgica las narraciones de las escenas á que debe dar lugar una familia, que á dos mil leguas de distancia de su patria se encuentra desamparada y sin trabajo.

Estas narraciones, producto de una imaginacion novelesca, son completadas con descripciones aun mas erróneas de la topografía y de la sociabilidad argentina.

Figuran en el folleto del señor Cauderlier algunas cartas que se dicen escritas por inmigrantes belgas, que residen ó que han estado en la República Argentina.

Respecto á dichas cartas cuesta creer cómo haya quien, á no ser con un propósito decididamente malévolo, pueda decir ó escribir lo que ellas contienen.

Hay cuadros descriptivos propios solo del diario de un viajero en el centro del África ó del Asia.

Un inmigrante belga describe una excursion en la provincia de Santa Fé. Cuenta que á poca distancia de los centros de poblacion ha salvado milagrosamente de ser devorado por las fieras, que abundan en sus espesos bosques.

Otro inmigrante, que ha visitado la provincia de Mendoza, habla de su poblacion, de la que dice que la mitad es salvaje y que la otra mitad no está más adelantada.

Para que nada le falte á esta serie de cuentos de las Mil y una noches, figura tambien una epístola de un inmigrante, que pasa en Buenos Aires por los más sérios apuros, disputando por momentos la vida á una muerte segura.

En medio de su cruel agonía comunica al Sr. Cauderlier que la carne de nuestros ganados origina una fiebre, que es fatal al europeo, siendo él una de sus víctimas.

Esto se dice, esto se publica y de esto se hace un arma de propaganda contra la República Argentina, cuando sus ganados son exportados á los principales mercados europeos, donde su demanda supera á la oferta.

Estos ataques tan injustificados de que es objeto la República Argentina son debidos, fuera de toda discusion, al sistema de la inmigracion subvencionada que ha implantado la actual administracion en el país, á pesar de que ella ha sido condenada por una experiencia de más de treinta años.

Desde 1857 recibimos inmigrantes de todos los puntos de la Europa.

El 65 % de nuestra inmigracion es italiana, el 14 % española, el 9 % francesa y apenas el 0.78 belgas.

Pues bien, hasta ahora la inmigracion que hemos recibido de todos esos paises ha sido espontánea y jamás habia dado lugar á la grita que en Italia, en Francia y en otros paises se ha levantado, por ejemplo, contra el Brasil, que por condiciones especiales ha apelado á la inmigracion subvencionada.

Los italianos que vienen expontáneamente á la república, en número tan considerable, encuentran inmejorable su clima, admiran sus instituciones y encuentran en ella un trabajo reproductivo, que en poco tiempo les asegura una posicion de fortuna, con la que, talvez, no habian soñado.

La inmigracion belga, que se ha tratado de atraer por medio del anticipo de pasajes, da márgen á que se haga aparecer en Europa, que el inmigrante muere de hambre en nuestro país, cuando las cosechas se pierden en las provincias por falta de brazos que las recojan.

El señor Cauderlier dice que recorren la Bélgica un sin número de reclutadores *(racoleurs)* de inmigrantes, que no tienen escrúpulo, para obtener una utilidad de 15 á 25 francos por cabeza, de suministrar falsos informes sobre el progreso de la República Argentina, á fin de llenar los contingentes de inmigrantes que les pide su gobierno.

En otra parte se ocupa de la formacion de un sindicato de capitalistas alemanes, con el objto de traer inmigrantes al Plata.

Con este motivo llama la atencion del gobierno belga, de quien reclama medidas enérgicas para evitar el tráfico á que dará lugar la realizacion de aquel propósito.

Una asociacion socialista de Ganti denominada *Vooruit*, haciéndose éco de las alarmantes noticias, que contiene el folleto á que nos hemos referido ha promovido varios meetings en los que la oratoria ha desplegado todas sus galas para demostrar á los obreros belgas los horrores á que se verán expuestos si emigran á la República Argentina.

El ministro argentino en Bruselas Sr. Cárlos Calvo y Capdevila, con el objeto de contrarestar los efectos de aquella propaganda, ha publicado una série de cartas en los mas importantes diarios de Bélgica, demostrando la falsedad de los hechos á que hace referencia el folleto del señor Cauderlier.

Niega á las personas que reclutan inmigrantes autorizacion del gobierno argentino para tal objeto. Manifestó que dichas personas, que el folleto designa con el nombre de *racoleurs*, son comisionados por las compañías de navegacion para reclutar el número de inmigrantes que necesitan para cada viaje de Amberes á Buenos Aires y cuyo pasaje es abonado á dichas compañías, directamente por el gobierno argentino.

El señor Calvo, refiriéndose á los casos que concreta en su folleto el señor Cauderlier, dice que entre los inmigrantes mandados por las compañías de navegacion venia un tipógrafo, que no conocia el español y un tejedor; y que como es natural, no es difícil que no hayan encontrado ocupacion sobretodo el segundo, puesto que la industria de tejidos aún no se ha desarrollado en la república.

En cuanto á otros hechos, expresa que es necesario que se precisen los casos y los nombres de las personas.

Para poner término á la polémica que la réplica habia dado lugar, el ministro argentino señor Cárlos Calvo y Capdevila ha puesto á disposicion de la asociacion socialista *Vooruit*, un pasaje de ida y vuelta desde Bélgica á la República Argentina, y una autorizacion para viajar en los ferrocarriles y vapores de las carreras fluviales, para uno de sus miembros que desease informarse personalmente del grado de verdad que encierra la propaganda contra la República Argentina.

El ofrecimiento ha sido aceptado.

El 14 del corriente debió embarcarse en Amberes el representante de la *Wooruit* y un delegado de la Asociacion de la Prensa belga, que viene con igual propósito al enunciado.

La actitud asumida por el ministro argentino ha sido bien acogida.

Un diario belga se expresa al respecto con estas palabras:

"Debemos convenir que el proceder del Sr. Calvo y Capdevila es atrevido y enérgico. Este ministro debe estar muy seguro de lo que afirma, para provocar de esta manera una especie de pesquisa que podria, si fuese favorable á la emigracion, darle un golpe mortal. No ha elegido ni siquiera los árbitros; los ha aceptado; el primero es del partido que abiertamente y por principio se habia declarado adversario de la emigracion, y el segundo ha sido tomado entre los hombres de experiencia que han hecho numerosos viajes en la América del Sud y que están en mejores condiciones para juzgar las cosas.

No podemos ménos que felicitar al ministro de la República Argentina por la medida adoptada y hacer votos para que el resultado sea favorable á la tésis que sostiene."

Por nuestra parte deseariamos que el gobierno nacional aprovechara la enseñanza que suministra la situacion, que la inmigracion subvencionada ha creado para la república en Bélgica, desechando para siempre este sistema, que ha sido fatal á todos los pueblos que lo han practicado.—*(La Nacion* de Buenos Aires).

Cuestiones de artilleria

La opinion militar en Francia anda por estos dias muy preocupada con motivo de algunas cuestiones técnicas planteadas en el notable libro del general Pierron. *Los métodos de guerra* y de otras derivadas de máquinas ó inventos militares.

¿Qué papel desempeñarán en las guerras del porvenir las grandes plazas fuertes? Con los progresos verificados en la artillería, con el alcance, precision y efectos que la ciencia ha conseguido dar á esas poderosas máquinas de destruccion, opinan muchos escritores que, en adelante, un sitio se reducirá á una lucha desigual en la que el sitiador podrá casi impunemente destruir con crueldad y ensañamiento las obras y los defensores de la patria.

Nuestros vecinos, aleccionados tristemente por la guerra de 1870-71, y en vista de las pruebas hechas con obuses de melinita en el polígono de Malmaison se inclinan del lado de la artillería y casi proclaman el imperio soberano del cañon, sobre las obras de un punto y sobre el ingenio que un comandante pueda desplegar.

Otro punto objeto de controversia, es el de la ametralladora. Los ingleses, con la prevision que les caracteriza, aprovechan estas máquinas de guerra en el armamento de sus barcos: aprovechan sus cualidades y no cesan de mejorarlas en todas sus faces. Por el contrario, los franceses, ganosos de innovar los elementos destructores de su ejército, han llevado las ametralladoras á los campos de la batalla.

Conocido es lo que sucedió en la guerra con los alemanes: Francia llevó como arma extraordinaria efecto sus nuevas ametralladoras: el entusiasmo entre nuestros vecinos fué inmenso. En sus locos ensueños creyeron que tales elementos causarian estragos horribles en las huestes alemanas. "Las ametralladoras son buenas para todo, gritaban los franceses: su movilidad y la rapidez de su tiro, permiten que puedan reemplazar con ventaja á los tiradores de infantería: por otra parte, en razon de la gran cantidad de fuegos que arrojan y de sus considerables alcances, se les puede tambien utilizar como cañones que siembren la muerte y el espanto en las filas enemigas."

"Las ametralladoras, añadian por su parte los alemanes, no sirven para nada: como elementos de artillería no se pueden utilizar, y como auxiliares de las líneas de tiradores, tampoco tienen aplicacion: lejos de aumentar el efecto de estas armas, sólo causan estorbos é inconvenientes."

La experiencia vino, como siempre, á hacer luz en tal controversia, revelando que los jefes franceses no comprendieron la verdadera mision de las nuevas máquinas, y que por este error usaron las ametralladoras como piezas de artillería, siendo así que en realidad no son sino fusiles perfeccionados. Por eso las censuras menudearon del otro lado del Rhin, y aun á veces la burla asomaban por los labios de los militares prusianos. En vano algunos partidarios *enragés* de las nuevas máquinas, citaban casos elocuentes en que las ametralladoras sembraron la muerte en los contrarios: en vano citaban lo ocurrido en Mars-la-tour, en que la 38 brigada alemana, fuerte de 4.500 hombres y 95 oficiales, perdió 2.550 soldados y 82 oficiales, en algunos minutos, por haber cometido la imprudencia de abordar las posiciones de la division Grenier, defendidas por líneas de tiradores reforzadas por ametralladoras. Todo esto decia poco: las nuevas armas habian causado una gran desilusion.

El empleo de los fusiles de pequeño calibre ha puesta nuevamente la cuestion sobre el tapete: las ventajas de llenar el espacio ó zona de fuego con una masa de plomo, hace creer á muchos que la ametralladora se impone hoy como arma de eficaz auxilio para los tiradores. Recomienda el empleo de esta arma, su excesiva movilidad, que permite llevarlas á distintos puntos, sin perder apenas la sucesion de sus fuegos.

Como datos para apreciar mejor este asunto, bueno será recordar que las ametralladoras empleadas en 1870 eran de 24 cañones y tiraban 125 tiros por minuto. Las inglesas Noreenfeld, á pesar de no tener mas que diez cañones, pueden arrojar 1.500 tiros por minuto, y á 1,600 metros de distancia, de 300 disparos han han hecho 203 blancos en un rectángulo de 90 metros de base por 45 de altura.

En favor de las ametralladoras milita además una razon económica. Dada la boga que obtiene el armamento de pequeño calibre, la transformacion de los antiguos fusiles seria costosa, mientras que el empleo de alguna ametralladora seria cuestion relativamente barata.

Claro es que este nuevo elemento de guerra necesita ser aplicado con discernimiento: si se quiere con él destruir obstáculos é invadir la esfera de accion de la artillería gruesa, el fracaso será el resultado. Pero si se acierta á emplearlo como cooperador de la infantería en los fuegos del órden abierto, indudablemente producirá una revolucion en la táctica el dia que se perfeccione en algunos detalles y se la introduzca en la organizacion de las tropas activas.

La ciencia al dia

MAL DE PLUMA

No hay un periodista que no lo conozca. ¡El mal de pluma ataca por igual á los escritores y á los pájaros, con la diferencia de que un jilguero cambia la pluma enferma por la sana, mientras que el escritor que pierde su única pluma ya puede encomendarse á Dios.

Parece imposible que haya un calambre, temblor, convulsion ú otra cosa así, capaz de impedir que el periodista se ocupe de la suerte de Bulgaria y el matemático extraiga, sin dolor, la última raiz cúbica. ¡Oh, enfermedad bienhechora! ¡Pudieran los doctores convertirte en virus inoculable contro la epidemia literaria que nos asola! ¡Pudiera fundarse un nuevo instituto Pasteur, donde el poeta, el crítico y el autor por horas fueran vacunados de la propia ternera!

No es así, por desdicha. La enfermedad no solo ataca á los verdaderos escritores, sino á los infelices escribientes: hay una distincion entre el mal plumástico y el *plumiforme*, como lo hay entre el cólera y la colerina, aquella colerina que en lejanos tiempos, fué el consuelo que saben distinguir entre un difunto y un *difuntiforme*, entre los muertos con gravedad ó sin ella.

Por eso el mal de pluma se llama parálisis de los escribientes, de los telegrafistas, de los pianistas, segun el oficio de la víctima: razon por la cual debe haber tambien parálisis de los panteistas, de los unicistas, de los materialistas, segun las opiniones del enfermo. No desconfiamos de estudiar algun dia la parálisis de los tomadores, y quizás la de los carteros patológicos...

Ello es que, en España al menos, el mal de pluma es interesantísimo. Todos los que deben manejar siempre la mano de un modo igual se hallan sugetos á padecerlo. Hasta los violinistas sufren el calambre, desde la muñeca hasta el hombro; y conocemos un doctor que se propone hacer la historia clínica de los sufrimientos de Sarasate, el cual fué curado por la *melenina*, esto es, por un alcaloide extraido de sus melenas.

El dedo pulgar es que mas se afecta, y los cajistas lo saben muy bien: hay un síntoma evidente del cansancio de los impresores y de imposible curacion: la errata. La errata es de naturaleza contagiosa: en presencia de ella el articulista suele abrir desmesuradamente los ojos; los nervios se crispan, los músculos se contraen y termina el acceso por un terno periodístico y un puñetazo mas ó menos literario. Contra este mal ¡ay! la ciencia es impotente: acaso algun dia se averigue el microbio que lo produce.

Cualquiera se creerá por lo corriente de nuestros datos, que el mal de pluma es una ficcion. *Nada mas inexacto*, etc.

La enfermedad existe en la ciencia séria, y en ella se aprende como la fatiga del grabador le obliga á coger con mas fuerza el buril, así como el cajista mueve nerviosamente los tipos y el telegrafista la palanca; de donde resulta que el dolor va aumentando, y si el enfermo es un herrero que forja hojas de cortaplumas, llegará á no poder dar un martillazo á derechas.

Cierto estadista, ó mejor estadístico, de estos que averiguan el número de ladridos de un perro por minuto, ha descubierto que un forjador de los que preparan 24 docenas de hojas al dia, administra 28.000 martillazos cuotidianos, que á los diez años, son la friolera de 88.400.000 martillazos.

El señor Smith, autor de este descubrimiento, debia venir á España: solo él podria asombrar al mundo calculando la estadística de las letras que pronuncian nuestros oradores que, entre paréntesis, no sufren calambres. Y esto sí que no lo explica la ciencia: ¿porqué una lengua política no sufre como una mano literaria? Proponemos á los cofrades la aclaracion del misterio.

Hay quien ha dado en la clave del mal. El honorable doctor Poore afirma que el temblor de los escritores depende en gran parte del uso de las plumas de acero.

Aviso á los directores de periódicos: la pluma de ave es la pluma higiénica, la única eficaz para combatir las parálisis de redaccion. Es una lástima que otro honorable doctor yankeo, el señor Hammoud, asegure que ha visto enfermos de pluma natural y artificial indistintamente. Por allá, como por acá, los médicos estamos siempre de acuerdo...

Lo indudable es que el aparato de Morse precipita la enfermedad en los señores telegrafistas, por lo cual es el aparato mas usado. Y no deja de ser curioso que las posiciones viciosas de la mano influyan en el desarrollo de la parálisis. Cierto escritor acostumbraba á apoyar la mano en el meñique: en cuanto la dejó descansar toda entera sobre el pupitre, la dolencia desapareció. En otro *caso*, el escritor no podia redactar un suelto, pero dibujaba con facilidad absoluta.

El mal de pluma es, por lo visto, la consecuencia de excesos literarios. El abuso deshonesto de la imaginacion, el libertinaje poético, el desenfreno periodístico traen consigo esta venganza del cielo. A veces la curacion es imposible: ni la electricidad, ni la quietud, ni el bromuro pasan de ser una broma. Los dolientes, desesperados, aspiran á manejar la izquierda; pero esta se cansa tambien, y el tratamiento zurdo termina de un modo verdaderamente siniestro. Los mecanismos más ingeniosos llegar á ser inútiles; el escritor está incapacitado para usar la pluma, y da un tiernísimo adios á las cuartillas que le descuartizaron. No más misceláneas, no mas artículos de fondo: el periodista ha muerto. Acabóse el equilibrio europeo, la cuestion de Oriente, sinceridad electoral; la patología se lo ha llevado todo!

Cuidado, pues, señores periodistas: con el mal de pluma. Propaguen en los diarios la conveniencia de que los maestros de escuela enseñen á colocar bien en la mano el peligroso instrumento: usen de él con moderacion honrada, con todas las precauciones de la higiene: arrojen lejos de sí las aceradas plumas, para volver á usar la delicada péñola que enristró Cervantes, aquella que robó á las alas de un ave las alas de la fantasía: marche la pluma sin atropellarse, sin agitacion nerviosa, sin que la tormenta cerebral descargue en ella su furia, como las nubes en la afilada punta de un pararrayos; escriban, escriban despacito y con ortografía que tambien eso es higiénico, y veránse libres de convulsiones plumíferas, que maldita la falta que hacen á ningun escritor, al arrebatarle su precioso capital: el que menos le vale y mas le cuesta.

El porvenir hará lo demás y abolirá la pluma, así como abolió el *estilo* de los antiguos... y de los modernos.

El fonógrafo matará la pluma: aquello matará esto. Dentro de poco, en lugar de plumas eminentes habrá eminentes embocaduras, y al elogiar á un escritor podrá decirse: ¡qué bien maneja la... bocina! El sonido repartirá las noticias, y todos los periodistas ¡oh, delicia! serán unos soplones...

El doctor Garci-Diaz.

NOTICIAS GENERALES

Despues de la defensa—La Plata, Marzo 29—Todavia no ha cedido su lugar en los comentarios de los círculos sociales, á otros hechos de importancia, la lectura que hizo ante la Corte en su defensa el célebre cura de Olavarria.

Así como sus primeras declaraciones amplificadas por el vulgo inconsciente, produjeron en la opinion del pueblo una efervescencia que justificaba la enormidad del crimen que se revelaba, así tambien parece que hoy el espíritu público, al menos en esta ciudad, tiende á mirar al criminal Castro Rodriguez, mas con los ojos de la clemencia que con los rayos de la vindicta humana.

Sea que la exposicion del procesado haya impresionado favorablemente, sea que despues de algunos meses de calma vuelvan á ocupar los sentimientos nobles el lugar de las exclamaciones de venganza, ello es que se ha operado un rápido cambio en la manera de apreciar á ese hombre, rodeado de tanta novela, y que se ha aplacado el deseo de verle castigado con la última pena.

Los ecos de esta transicion han llegado hasta el calabozo de Castro Rodriguez, con quien volvimos ayer á tener una entrevista.

Le encontramos en la enfermería, donde habia sido llevado para tomar aire, y le preguntamos como se encontraba.

Muy bien, nos respondió: les agradezco la publicacion que han hecho de mi defensa. Estoy muy agradecido á la bondad con que la han acojido los diarios.

Dijímosle que la impresion general causada por su lectura no podia serle sino satisfactoria, y nos respondió:

Sí, estoy contento: he cumplido con un gran deber: dar explicaciones á mis amigos y á mi familia.

Respecto del público, dijo que habia notado que le escuchó con religiosa atencion durante la lectura de su defensa: y que á su paso por entre la doble fila de los concurrentes á la audiencia, mas de una mirada se habia dirigido benévola sobre él.

Luego tomando un ejemplar de *La Prensa*, nos indicó un párrafo que encabezaba su documento, y nos dijo:

—Estas palabras me satisfacen: "con firmeza, sin vacilar, acentuando debidamente las palabras y períodos. Así he leido en efecto: nadie podrá dudar de que me he conducido con entereza.

—No me importa, continuó que ahora se me condene á la última pena. He hecho lo que juzgaba de mi deber para morir resignado.

Una de las personas allí presentes le dijo que debia esperar que la Corte no lo condenaria mas que á sufrir quince años de presidio.

—No, dijo Castro Rodriguez, prefiero á eso ser condenado por tiempo indeterminado. Yo sé que con mi conducta, mis trabajos en el presidio y un poco de gracia conseguiria mi libertad á los seis ú ocho años.

—Ir á la Penitenciaria de Sierra Chica, dijo despues de una breve pausa, seria para mi dolorosísimo, Los precidarios me conocen por el bien que les he hecho, varios empleados me deben su puesto: en fin volver allí condenado, sería para mi un castigo cruelísimo.

Dijonos despues que pensaba publicar la defensa suya en un folleto, precedida del escrito con que pidió autorizacion á la Corte para leerla.

Si el juez me autoriza para extraer el dinero necesario que está depositado á su órden en el Banco de la Provincia, lo mandaré imprimir y tendré el gusto de mandarles un ejemplar como recuerdo de este cura que les debe tantas bondades.

Durante todo el tiempo de nuestra conversacion con él, Castro Rodriguez, estuvo animado y elocuente.

Diriase que prevé que la doble sentencia que pesa sobre su cabeza, será suavisada por el alto tribunal á cuyo fallo ha sido sometida.

Cuentas que deben pagarse—Buenos Aires, 29—Heac dias que tramita por las oficinas del Gobierno una cuenta de la Confitería del Aguila por valor de 4.500 pesos, importe de vinos, dulces y cigarros, de que proveyó al acorazado "Almirante Brown" con motivo del viaje del Presidente de la República á Montevideo.

De procedencia análoga, aunque pertenecientes á diferentes casas, se deben 1700 $ del "Villarino" y 900 del "Maypu."

Debe tenerse presente que estos buques condujeron parte de la comitiva oficial.

El paseo en cuestion ha demandado al erario público un gasto que se aprecia muy aproximadamente en 850.000 pesos, correspondiendo de esa suma el equivalente de 30,000 oro á la legacion argentina en la capital uruguaya.

Venta del "Great Eastern"—La venta en remate público del célebre vapor "Great Eastern" ha dado muy buenos resultados superando las esperanzas mas ardientes de la casa emprendedora que lo adquirió como "fierro viejo y madera".

El producido de la venta asciende á L. 78.500 y si se tiene en cuenta que solo se pagó 16.000 libras por el "Leviatan" se apreciará que los señores Barh é hijos han realizado un buen negocio. Llenaba el inmenso vapor que se halla desde hace tiempo echado en tierra firme en la playa de New Ferry una concurrencia estraordinaria, notándose entre ella personas que habian llegado de puntos distantes con el solo propósito de llevarse algun *souvenir* por bagatela, que fuese, de este famoso barco.

Las planchas formando el casco del vapor dieron altos precios, mientras que otras partes del buque realizaron sumas bien insignificantes. Por ejemplo, la cubierta primera (con toda su madera, vigas, pernos, etc.) fué comprada por una casa de Liverpool en setenta y cinco libras! y por un lado un bote salva-vidas que se hallaba en excelente condicion, se vendió en dos libras apesar de haber costado de setenta á setenta y cinco libras.

Se ha dado comienzo al trabajo de demolicion, y se espera que dentro de un año habrá desaparecido del rio Mersey, el último vestigio de éste histórico buque.

La Policia y las loterias—Buenos Aires, 29—Con órden de allanamiento de domicilio espedida por los jueces de instruccion, la Policia ha sorprendido ayer muchas agencias de loterias prohibidas por la ley.

Para la preparacion de este acto policial, los comisarios recibieron órden de comparecer al despacho del jefe de Policía donde este muniéndoles de un plano circunstanciado de cada una de las ajencias, les designó á cual debia cada uno de ellos dirijirse.

Los planos contenian la descripcion de cada local, la clase de resorte que cerraba las barandas y el ca-

Comerciales

Faena de Saladeros

Entrada y precio del ganado en Tablada

Buques entrados al puerto

Llevan Balija

Entrada á las Plazas de Frutos

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Marzo 30 de 1889.

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

ULTIMA HORA

Via Buenos Aires

Despacho de Aduana

Frutos del país

AVISOS GENERALES

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS ESTACIONES	1 a.m.	5 p.m.	Dgos y dias festivos 3 a. m.	REGRESOS ESTACIONES	2 a.m.	6 p. m.	Dgos y dias festivos 4 p. m.
Montev.	6.30	5.20	10.30	Minas . .	—	—	—
Union . .	6.42	5.32	10.42	Solis. . .	—	2.33	—
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55	Montes .	—	3.13	—
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02	Tapia . .	—	4.00	—
Toledo. .	7.22	6.12	11.17	Olmos. .	—	4.45	—
Suarez. .	x7.34	6.24	11.29	Pand LL.	—	4.55	—
Pand LL.	7.48	6.38	11.48	Pand S.	7.17	5.10	3.30
Pand S.	8.00	—	—	Suarez. .	x7.32	5.25	3.44
Olmos . .	8.10	—	—	Toledo. .	7.46	5.39	3.56
Tapia . .	8.58	—	—	T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
Montes .	9.46	—	—	P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Solis . . .	10.30	—	—	Union . .	8.21	6.17	4.33
Minas . .	—	—	—	Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS 1 La Estacion Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3 Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p.500

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 10 de Febrero de 1889 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a. m.	5 p. m.	REGRESOS Estaciones y punt. de parada	2 a. m.	4 a. m.	6 p. m.
Central. .	5.00	8.40	5.00	S. Lucia .	7.10	10.30	6.20
Miguelete	5.14	8.54	5.14	Lecocq . .	7.16	10.36	6.26
Fynn. . .	5.19	8.59	5.19	Llamas. .	7.28	10.48	6.38
Noceti . .	5.22	9.02	5.22	P. Arena.	7.36	10.56	6.46
Perez. . .	5.30	9.10	5.30	Perez. . .	7.40	11.00	6.50
P. Arena.	5.34	9.14	5.34	Noceti . .	7.48	11.08	6.58
Llamas. .	5.42	9.22	5.42	Fynn . . .	7.51	11.11	7.01
Lecocq . .	5.54	9.34	5.54	Migu'lete	7.56	11.16	7.06
S. Lucía .	6.00	9.40	6.00	Central. .	8.10	11.30	7.20

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de ½ parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasageros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.

Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponda á esas horas.

1,2-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES.	1 a. m.	3 a. m.	5 a. m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central.	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista . .	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay.	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia.	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
rogreso* . . .	—	8 16	11 47	5 22	—	—
oanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones . . .	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto. LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto . S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez* . .	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto . S.	—	9 31	—	—	—	—
Isla Mala . . .	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro . . .	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro. . .	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí.	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 21	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz . . .	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala . . .	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José. . . .	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodr guez* . .	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto. . S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones . . .	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso* . . .	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia.	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista . .	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central.	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados. 3000-p.

BANCO DE ESPANA Y RIO DE LA PLA

Balance del mes de Febrero de 18

ACTIVO

Accionistas	$	7
Caja: existencia en efectivo. . .	"	1.272
Varios deudores	"	2.10
	$	4.111

PASIVO

Capital.	$	3.00
Varios acreedores	"	58
Emision en circulacion	"	52
	$	4.111

Montevideo, 28 de Febrero de 1889.

M. Castilla, Gerente.

V.º B.º—*Teófilo Diaz,* Inspector de Bancos. 138.p

A los consumidores de g

Esta Gerencia tiene el honor de particip blico consumidor de gas que, debido á la re en su precio, el de alquiler de los contadore tad, desde el primero de Enero del corriente á otras consideraciones, el consumo viene a dose; pero la Compañía deseosa que cuanto pueda lograr dar principio al plan indicado tiempo á esta parte en los diarios de esta Capi resuelto reducir el costo de los aparatos al p ponerlos al alcance de todos, y asi lograr sus sitos en bien de los consumidores.

Juan Ch Gerente.

Montevideo, 1.º de Marzo de 1889. 745-ab

Marzo 31 **FOLLETIN** 25

JULES CLARETIE

EL PRÍNCIPE DE CHANTENAY

estaria acaso, cerca de allí, en la avenida Van-Dyck, en casa de Chantenay.

La imaginacion de Noris suponia que no podia ese dia estar en otra parte. El niño no formaba montoncitos de arena á algunos pasos del hotel del amante de su madre, mientras el padre estaba enterrado en el castillo...

Y Noris creía seguir viendo él rostro triste con que decia el huerfanito:

—¡No tengo papá!... Está allá abajo...

La señora de Montepreux en casa de Chantenay... y acaso suplicándole, como Noris le habia suplicado en otro tiempo. Sabiendo Jacoba, tal vez por el mismo René, que este pensaba en su absurdo enlace con la señorita Feraud, habia tomado el camino de la casa de su amante.

Y pensando en Charley, con su traje ruso, acudia á Noris este pensamiento irónico:

—¡Pobre pequeñuelo! Acaso me deba el que no sea su padre político el príncipe de Chantenay.

IX

No sin vacilaciones y cóleras habia tomado René el partido de escribir á Noris la asombrosa carta que ésta habia leido ante Ferdys; pero el jóven Chantenay tenia por principio en la vida hacer únicamente lo que quisiera. Además, se encontraba medianamente aburrido é importunado entre su madre, que le incitaba al matrimonio, y Jacoba de Montepreux, que habia llegado á ser demasiado celosa, y le recordaba con algo de encarnizamiento las antiguas promesas. Pues bien: puesto que querian que se casase, se casaria, pero á su gusto. Estaba cada vez más excitado, más áspero; se hallaba en aquel estado de excitacion nerviosa en que, por despecho, por deseo, por bravata para consigo mismo ó para con los demás es uno capaz de todos los absurdos.

—¿Y porqué absurdos? (se preguntaba cuando trataba de razonar su situacion.) No hay absurdo en el mundo más que lo que nos es desagradable. ¡Y á mí, me agrada tener para mí á aquella criatura que tuve la necedad de no apreciar en su justo valor!

Y pensaba en cuadros de mérito, de los que se deshace uno porque cansan, y que se rescatan algunos años despues con entusiasmo, y los cuales han aumentado diez veces su valor, pasando por otra galería.

—¡Esto es idiota (pensaba Chantenay); pero así sucede!

¡Casarse con Noris! Esta idea le entró súbitamente en el cerebro, una tarde en que Jacoba de Montepreux le habia recordado aquella promesa de matrimonio, y seguia permanente en él. Habia crecido, absorbiéndolo todo. La rabia de ser despedido encendia ardores feroces en aquel niño mimado por la vida de Paris. Y, además, Raimundo estaba allí, como expresamente para avivar sus deseos, sobrexcitándoles por una celosa cólera. Chantenay hubiera querido enviar al diablo á su primo: le parecia que Ferdys le desafiaba, suplantándole. No era que creyese que Noris era la querida de Ferdys; era éste demasiado respetuoso, y estaba demasiado enamorado para intentarlo; pero la amaba, y era el favorito, donde él, René, no era ni aun recibido... ¡Bufonería pura! *¡Flor-de-Chic!* derrotado por aquel navegante. Se juzgaria esto un poco paradójico en el círculo. Costara lo que costara, René recuperaría la cuerda de la pista, y de un espolazo ganaría el Derby. El partido era evidentemente asombroso; era dar su nombre al riesgo de desacreditarse; pero no se salta por un obstáculo en el *steeple-chase* sin correr el peligro de quebrarse los riñones. Y, despues, que alguna vez habia de concluir todo esto.

Se le abrumaba, se le fatigaba, se le aturdia con aquella palabra de *matrimonio.* ¿Jacoba? La habia encontrado graciosa, y ya no lo era. Locura por locura, un matrimonio con Noris, era menos arriesgado. ¡La señora de Montepreux era toda una mujer de mundo, pero absolutamente loca! Una mujer de Charcot: hechicera como querida, imposible como esposa. Muy gentil para entonar entre amigos las canciones de los *Embajadores.* ¡Pero en su casa!... Además, tenia al pequeño Cárlos, al que René no podia sufrir. No sabia si llegaria á acostumbrar á sus hijos; pero detestaba á los de los demás.

Hubiese preferido aun á la judía Ahrenfeld, con su nariz de caballete, su vago acento aleman y sus millones. El título de princesa de Chantenay contrapesaba bastante aquellos millones, si bien René juzgaba que un príncipe como él no debia casarse por el dinero, es decir, venderse.

—Y, sin embargo, René (le decia su madre); al paso que vais, querido, devorais rápidamente la fortuna de vuestro padre, os lo aseguro..., y si contais con la mia, os prevengo que, á pesar de mis jaquecas, pienso guardarla largo tiempo!

Estos eran sermones bastante penosos, y Chantenay los escuchaba sin demasiado aburrimiento; pero lo que verdaderamente le impacientaba era aquel eterno espectro, del matrimonio que se evocaba ante él. ¡Casarse! Bueno. Pero al menos, y lo repetia casi violentamente, al menos, casarse con una mujer que le conviniese. Y repetia: ¿no es esto? De todas las mujeres, una sola le agradaba ahora, Noris. Esto era insensato, incomprensible, pero era verdadero. Todos los recuerdos de otros tiempos le mordian en el corazon. Despues, como si la casualidad hubiese querido decididamente volverle loco, por todas partes donde iba no se hablaba mas que de Noris; y aquel nombre de Noris se unia siempre el de Ferdys. Aquella misteriosa jóven, inaccesible á tantos homenajes, se habia humanizado. Habia dejado fundir, según decia el duque Marsan, la coraza de hielo que la imponia el gran duque Vassili cada vez que la abandonaba.

Un rumor, que á la sazon hallaba crédito, suponia que Noris Feraud no fuese siquiera la querida del Gran Duque; él tenia para ella una profunda afeccion, la protegia, permitiéndola figurar, pero sin exigir nada en cambio. Y aquel Raimundo de Ferdys llegaba de las Indias, expresamente para seducir á la jóven, pasando por encima de los aspirantes parisienses...

Decididamente la cabeza, la vanidad, los sentidos de René estaban á la vez irritados y sobrexcitados, y el jóven Príncipe justamente en el período excitado de locura. Queria á aquella mujer á quien habia despedido. Hubiese dado por ella una fortuna, y consentia en compararla aún mas cara: en pagarla con su libertad y con su nombre. Vacilaba, sin embargo, comprendiendo que para un Chantenay esta era abdicacion extrema; y cuando atravesaba su salon, le parecia que el príncipe Gerardo, desde el fondo de su cuadro pintado por Flandrin, se mofaba de su hijo bajo sus rubios bigotes. Pero una escena bastante violenta con Raimundo, un nuevo choque entre el Príncipe y el Marqués, decidieron á René á "dar el salto", como él decia, resueltamente, con la frente alta. Y tanto peor para quien lo hallase censurable. El Príncipe tenia pistolas excelentes y espadas de combate para responder en ciertos casos especiales.

¡Ah! Raimundo osaba repetir á Chantenay que Noris se desentendia de su pasado, y no tenia nada que ver con el que la habia seducido. Decia aquel buen Raimundo que el hombre no tiene derechos sobre una mujer para con la que se han concluido todos los deberes; se hacia moralista aquel teniente de navio, que tenia, como cualquiera, apetito de la vida parisiense y gusto por las jóvenes. Pues bien: ya veria Ferdys, ¡Raimundo no conocia bien á su primo!

—¡No sabe de lo que soy capaz! Lo que yo quiero, lo quiero, á despecho de todo y de todos.

Y el príncipe, con la cólera pintada en sus azules ojos, y los dientes apretados bajo su bigote, concluía, decidido á todo:

—¡Y yo quiero á Noris.

Durante la fiebre rabiosa que habia seguido á aquella nueva discucion con Ferdys, Chantenay escribió la carta que Noris habia recibido ante Raimundo.

Esperaba con gran impaciencia una respuesta de Noris. René estaba persuadido de que la señorita Feraud iba á aceptar aquella inesperada proposicion con júbilo. Y ella no respondia. Pasó la velada en el círculo, en el teatro, en la Ópera, convencido de que al volver á la avenida Van-Dyck encontraria la carta. En la Ópera vió á la señora de Montepreux, y la habló con una sequedad que hería más que la brutalidad. A Jacoba casi se le saltaban las lágrimas. En el palco de la Condesa estaba la jóven señora de Blignac, la *caniche* infiel.

A la Montepreux le daba vergüenza llorar delante de ella.

—¿Qué tenéis? (dijo René muy bajo y rápidamente): ¿Qué es lo que os he hecho?

—Nada.

—¿No me amais?

—Sí. Pero...

Y habia en aquel *pero* todo un mundo de reticencias y de cansancios, que horrorizó á Jacoba.

—¿Y vendreis á verme mañana?

—¿Mañana?

Y parecía que recapacitaba si no tenia alguna ocupacion mas importante.

—No discurrais: sé que no vendréis; yo iré á saber noticias vuestras á vuestra casa: ¿me recibireis al menos?

—¡Con gran placer!

El Príncipe habia respondido con una sonrisa de amabilidad afectada y amorosa como un bostezo.

Jacoba sabia demasiado que habia en el corazon ó en los sentidos de René otro amor; la perspicacia de sus celos le dejaba ver que René habia vuelto á adorar á Noris desde que Noris le habia insultado. Habia en el *clubman* algo de la cortesana que ama al zafio que la golpea; la señora de Montepreux ahora, en la frialdad de René, en sus quejas de palafrenero, veia con horror que la fantasia del Príncipe, olvidada se convertia en un frenesí.

La herida se agrandaba, le roía; tenía un hambre que le devoraba, y para la que le era menester carne viva, como á un cáncer.

Entonces Jacoba concebia ideas absurdas de violencia; tenia tan pronto tentaciones de escándalo, como deseos de claustro. Se preguntaba si iba á despedir á René, si tomaría otro amante, ó entraría en un convento. Pero no; era á René, solo á René, á quien ella adoraba, y lloraba con todas las fibras de su ser. Si él la hubiese dicho que abandonase todo, su hijo, y que le siguiera al fin del mundo, lo hubiera seguido.

Trataba de calmarse. Puesto que Noris rechazaba á René, ¿que tenia que temer?

¿Qué era lo que temía de un vanidoso como él? Todo.

René era capaz de proponer á Noris casarse para recuperarla.

Aquella extravagante idea se le ocurría á la celosa Condesa, justamente al mismo tiempo que al desesperado Príncipe. El terror que tal locura causaba á Jacoba, le hacia adivinarla al mismo tiempo que germinaba la idea en el cerebro de Chantenay.

—Si (pensaba la señora de Montepreux); será capaz de tal infamia... ¡Se lo habia prometido, lo mismo que á mí!... Afortunadamente ella no le ama, porque ama á aquel jóven Ferdys.

Evidentemente la Condesa veia claro. Para resistir á la locura de René, estaba la frialdad de la señorita de Feraud. Noris, que no habia respondido el primer dia, tampoco respondió en los siguientes á la fatua carta del Príncipe. Se complacia en preguntarse á sí misma si iba á hacer de aquel infame su presa, y guardaba silencio, prolongando el suplicio, sabiendo que esto le lastimaría.

Chantenay perdia la paciencia. Tenia deseos de regañar con alguno, aunque fuera con Raimundo. René no tenia verdadera cólera más que contra Raimundo. Le parecia que si no hubiera sido por él, Noris habria vuelto á amar al que habia amado realmente cinco años antes; y Ferdys, por su parte, experimentaba contra René indignaciones despreciativas. Era aquel inútil y vicioso, quien por algunas horas de placer, por una aventura trivial, por pasatiempo, por *chic* y por estúpida vanidad, habia hecho de la señorita Feraud una desconceptuada, una mujer que no se casa. ¿Que no se casa?... Chantenay, sin embargo, queria casarse. Le ofrecia, ahora que era indigna de él, aquel nombre que le rehusó cuando era ella la más honrada y leal de las jóvenes.

—¡Leal, honesta! ¿No lo era todavia Noris? Le bastaba á Raimundo preguntarse esto para que toda su fé le respondiese de la rectitud de la señorita Feraud. Nunca habia encontrado conciencia más profunda, espíritu más luminoso ni más generoso corazón: se sentia ante Noris como ante un eco viviente de sus propios pensamientos, de su pasión, por lo absoluto de sus grandes ideas del honor. Algo romántica acaso, pero tambien lo era él. Noris soñaba con el romanticismo de las almas elevadas y de los sacrificios: habia soñado con René la novela del amor único que absorbe toda una existencia del ser que se entrega á un sólo ser y no se vuelve atrás. Ella habia soñado, como Raimundo habia soñado tambien; pero él, más dichoso, realizaba su ilusión; no habia amado más que á Noris, y la seguiría amando siempre.

¡Ah, pobre jóven! Si en lugar de hallar á René en su camino, hubiese encontrado á Raimundo, tan á propósito para amarla y comprenderla, no sería la Noris de la que se hablaba en las crónicas como de un misterio *demi-mondain,* y de la que Gard ino describia los bibelots del salon, y referia con palabras encubiertas la existencia íntima en sus *interiores,* publicados por el *Parisiense de Paris.*

—No seria la querida del Gran Duque,—decia Raimundo coléricamente.

Tambien él, como los noveleros del club, se hacia ahora esta pregunta, con una ansiedad que le oprimia el corazon:

—¿Es la querida de ese hombre?

Aquel retrato del Gran Duque, con túnica b casquete en la frente y cruz sobre el pecho, que ris tenia colgado en su salon, sentia Ferdys d de romperle.

¡La querida de Gran Duque! Chantenay no v ba en dar su nombre á una mujer á quien se p París llamar la querida del Gran Duque.

¿Y si, despues de todo, era aquello una calu ¿Y si Noris dejaba creer que el soldado de P estaba mezclado en su vida sencillamente por á distancia á los admiradores de su hermosura?

Cuando ella hablaba del Gran Duque, dec amigo, un ser original, un gran señor, cuyo ca era permitir á aquella mujer que volviese á su llo de otros tiempos.

¡Qué locura! Noris, sin duda que no era aho querida del gran duque Vassili; pero lo habia ¿cómo dudarlo?

Y Raimundo sentia estallar á la vez su cabez corazon.

Despues, poco á poco, perdido en medio d dudas, examinando la nueva situacion que cre Noris el deseo de René, ó sin analizar nada, dose llevar por su amor, que no razonaba mas de Chantenay, pero que era de otra manera, g so y caballeresco en sus mismos celos, Raimun gaba á preguntarse si, adorando á Noris y adorado por ella, no iba, como René, á ofrecer nombre y á pedirla su vida.

Para Ferdys, como para Chantenay, todo lo q era Noris desaparecia. Le daban tentaciones de car de París á aquella mujer y llevarla al fin del do. París y la vida de París la descorazonaban sinsabores de la vida pública, que le daban n al almirante Pradier del Resnel, lo mismo que quitaban á Ferdys la fé en su porvenir y el ga su profesion. Pero Noris era suficiente para llen pensamiento y exaltar su juventud: junto á ella daba sus amarguras. Todavia tenia algo que en el mundo; la sonrisa de la mujer amada; quedaba mas que esto.

Un supremo disgusto de su Ministro, volv descorazonado de una sesion donde se le reh un crédito útil á sus marinos, acabó de arrojar á mundo á su pesimismo. El Almirante presentab dimision, y Ferdys tambien experimentó la al de la libertad al salir de aquellos despachos, d habia entrado lleno de ilusiones y proyectos, gana de aspirar el viento del Oeste que soplab Brest.

—¡Yo me ahogaba, mi Almirante!

Iba á volver á la mar. A errar todavia, al solo.

—¿Y por que solo?

Iba á marcharse del lado de Noris, á separarse ella, como lo habia hecho cinco años antes, pero biendo ahora que aquella mujer le amaba. ¡No saba esto! ¡Es imposible! A la que decía adiós